

PODER NEGRO

Triunfo histórico de Barack Obama en las elecciones presidenciales de EE.UU. Ahora la parte difícil: cumplir con las promesas de la campaña y sacar airoosamente al país de la crisis.



El 4 de noviembre del 2008 será recordado como un día histórico en EE.UU., no solo porque Barack Obama se convirtió en el primer afroamericano en alcanzar la presidencia del país -algo que ni en su "sueño" Martin Luther King habría creído posible-, sino por la importancia en particular que tenían estos comicios.

A diferencia de lo que sucedía a comienzos de esta década (donde el presupuesto gubernamental tenía un superávit de US\$ 236,241 millones), la nación más poderosa del mundo, tras ocho años de un desastroso gobierno de George Bush, se encuentra sumida en la peor crisis económica desde la Gran Depresión, socialmente polarizada y con la autoestima muy venida a menos. Por ejemplo, el Índice de Confianza del Consumidor cayó de 61.4 en septiembre (1985=100) a 38 en octubre, su mayor desplome y menor nivel alcanzado desde la creación del indicador en 1967.

En el ámbito internacional la situación no es mucho mejor, pues la ineficiente e impopular "guerra contra el terror" (recordemos que las tropas estadounidenses tienen siete años en Afganistán y más de cinco en Irak) ha desprestigiado la imagen del país como hegemónico e, incluso, lo ha mostrado menos fuerte y bastante vulnerable; todo lo contrario a lo que se esperaba.

El camino a la Casa Blanca

Durante su brillante campaña, que dicho sea de paso batió todos los récords en recaudación de fondos (más de US\$ 600 millones a octubre del 2008, según el *NY Times*), Barack Obama supo traer esperanza a un electorado ansioso de cambios en un momento crítico para el país (John McCain, aunque intentó deslindarse de las políticas del gobierno de Bush, nunca pudo hacerlo del todo).

Justamente, ese "plus de cambio", junto con la intensificación de la crisis financiera en septiembre, fueron decisivos para su holgado triunfo (estimado preliminar) de 364 votos en los Colegios Electorales (*Electoral College*) contra 174 de su rival. No obstante, hay que destacar que su victoria en el voto popular fue relativamente ajustada: 52% versus 46%, lo que significa que el número

de personas que votaron en su contra es muy cercano a las que lo hicieron por él. De todas formas, se espera que Obama empiece su gobierno con un amplio apoyo popular; en más, según la última encuesta de Gallup, una reconocida consultora, el nuevo presidente electo cuenta con una aprobación del 62%, la más alta entre los candidatos presidenciales desde Bill Clinton en 1992.

Aterrizando la campaña a la realidad

Obama asumirá el mando el 20 de enero del 2009 y, sin duda, su principal reto en el corto plazo deberá ser restaurar la estabilidad económica del país y encaminarlo nuevamente por la senda del crecimiento. Para esto, conjuntamente con el paquete de medidas monetarias y financieras lanzado por la Reserva Federal y el Tesoro, se necesitará un impulso fiscal de gran envergadura que reactive la demanda interna (se está especulando acerca de invertir fuertemente en infraestructura, tal como se hizo en la década de treinta), pues debido a la contracción crediticia el impacto y potencia de una reducción de tasas de interés es mucho menor (se dice que habría una "trampa de liquidez").

Actualmente, ya se está hablando de que el paquete de estímulo de Obama sería de unos US\$ 190,000 millones y que podría ser aprobado incluso antes de que asuma el cargo. Cabe destacar que dicha cifra queda chica en comparación con los US\$ 400,000 millones que recomiendan economistas como Nouriel Roubini de Stern en NYU o los US\$ 500,000 millones que sugieren los de Goldman Sachs. No obstante, como señala *The Economist*, hay que tener en consideración que se estima que el déficit presupuestal para el 2009 podría ascender a más de US\$ 1 billón debido al costoso plan de rescate, lo cual dejaría poco margen de operación al gobierno (además de ser peligroso por su magnitud), más aún cuando los partidarios de Obama (y los que no votaron por él también) esperan una reforma que mejore y amplíe el sistema social de salud.

La tarea en todos los frentes es monumental, al igual que las esperanzas puestas en el nuevo presidente; una viva representación del "sueño americano". ■